

REPORTAJE

TNT: UN ESPACIO DE DESARROLLO HUMANO

PÁG. 4 y 5



José Marlon López y Oscar Castillo, del grupo de teatro TNT, ensayan obra.

CRÓNICA

El poema olvidado

Jorge Castellón

PÁG. 3



ARTÍCULO

Persona, traducción

Rafael Lara-Martínez

PÁG. 3

NARRATIVA

Caminos y circunstancias

Gabriel Moraes

PÁG. 6 y 7

FOTO: DIARIO CO LATINO ROBERTO MÁRQUEZ.



LEAMOS SALVADOREÑOS

Un país que lee crece

ARTÍCULO

Independencia, dependencia

NOE VALLADARES
cineasta y curador

Después de firmada la independencia en 1821, encabezada por los criollos, se creó un vacío de poder que se expresa en las diferentes guerras que se desarrollaron en la región centroamericana y que llevaron, nuevamente, al pueblo a defender las ideas en el campo de batalla.

En este contexto el arte toma su lugar y se expresa a través de diferentes formas, teniendo como base las expresiones artísticas de los nuevos países de intervención y, en algunos de los casos, tratando de buscar el sincretismo como una forma de subsistir en el tiempo.

Las academias de arte después de la independencia, se instalaron bajo el enfoque de las escuelas europeas, principalmente de la francesa, que dictaban la orientación artística y cultural. Se trataba de reproducir imágenes y motivos, en su mayoría religiosos. Así la cultura criolla se fue desarrollando en todos los aspectos mientras los indígenas, herederos de una vasta cultura milenaria, tuvieron que expresar su cultura en las cofradías y otros espacios paralelos que fueron negociados con las autoridades, justificados estos como una expresión del catolicismo.

Como podemos deducir tenemos pendiente la construcción del concepto propio de nación, tenemos que viajar al pasado para reflexionar sobre nuestras subjetividades, determinar dónde quedó paralizada la voz de nuestros pueblos originarios y desde esa mirada, recuperar y reconstruir el tiempo suspendido y

En el acto de creación poético, los ancestros regresan a saldar un pacto con quienes los personifican.

traducir ese sentimiento en expresión artística.

Con clara visión los antepasados dejaron escrito en piedra su testimonio, para que no se borre ni se olvide fácilmente de dónde venimos y quiénes somos.

La generación actual tiene el reto de contrarrestar, desde una perspectiva propia, la influencia implacable y audaz de la cultura hegemónica que no deja

Juan Baina y el diluvio

Parte 11

por NETO



/Continuará el próximo sábado

tiempo para la reflexión de las propias expresiones, es una cultura de ritmo acelerado, de la avalancha, del suspenso, de la acción, del miedo y la pasión, del individualismo y la violencia y hay poco tiempo para la contemplación, la reflexión, la visión de si mismo en el colectivo, la síntesis hombre-naturaleza y la cosmovisión ancestral.

Las expresiones artísticas de otras culturas sólo se pueden aprovechar desde un posicionamiento auténtico y de identidad, para tener la posibilidad de comparar, definir, decidir y desarrollar las propias formas de interpretar la realidad.

Las expresiones artísticas y culturales de nuestro pasado están vivas en lo hondo de nuestros seres, sólo es cuestión de dejarlas salir para que hable el espíritu de nuestros dioses y desde esa posición construir un arte independiente y liberador.

Junio 2011

Lenguaje de señas



Ambas manos se acercan al corazón. Como si deseara abrazar

Libertad creadora



MAURICIO VALLEJO MÁRQUEZ
COORDINADOR

La libertad es necesaria en la creación. Existen tres formas de utilizarla. La primera es el uso de métodos: lenguaje y observación. El segundo la experiencia. Y el tercero la combinación de las dos primeras.

Al artista poco le interesa si el conocimiento puede ser moralmente aceptable o no. Pero está consciente que es fundamental para retratar a la sociedad, dentro de la obra artística.

Boudelaire consideraba necesario conocer el lado positivo y negativo del mundo para crear, y defendía esa postura en sus obras, como ejemplo podemos leer los Poemas en Prosa y Las flores del mal. Ambas resultaron una afrenta para los moralistas de la época. El poeta francés no sólo era libre para crear, sino también para vivir. Mucho de lo que se encuentra en estas páginas son experiencias suyas.

Un autor al entrar en la experimentación sin límites, se convierte en transgresor de la libertad. Y por apelar a una libertad moral que se transforma en libertinaje llega a perder la libertad. Como le sucedió a Francois Villon quien fue condenado a muerte e indultado en varias ocasiones.

Por este libertinaje, la gente considera a los artistas personas libertinas, carentes de moral y de orden. Teniendo como resultado la confusión de la libertad con el libertinaje. Sin tomar en cuenta que la libertad existe con límites y en el libertinaje no existen fronteras y tiene como fin la destrucción.

La vida posee siempre un lado positivo y uno negativo. La obra artística refleja ambos lados como un espejo en el que la sociedad se ve reflejada.

Algunas personas consideran que el bien y el mal son parte de un todo universal y lo comparan con el día y la noche. Los chinos en la antigüedad le dieron nombre a cada uno de estos: el ying (lo positivo) y en el yang (lo negativo). Hasta la fecha es necesaria la presencia de ambos, para que pueda existir cada uno de ellos.

El mundo tiene dos polos, el artista debe conocer ambos. Sin tener una justa apreciación su obra no tendrá la verdad que busca plasmar o será una aparente. Pero esta libertad de verificar ambos lados no tendrán que ver con su preferencia moral, sino con la habilidad que tenga de observar y copiar para crear.

Tal vez no sea necesaria su experiencia, pero si el conocimiento a través de la observación o de la referencia de terceros.

Es innegable que el literato requiere del conocimiento para que su obra sea verosímil. En el arte es fundamental la libertad sin límites creativos. Si existen limitantes no se podrán dar las obras innovadoras ni las rupturas tan necesarias. Pero debe distinguirse siempre la diferencia entre libertad y libertinaje en las acciones y la forma de gestar la obra, porque traen como consecuencia la disociación con la sociedad o una vida efímera para la obra o para el individuo.

El poema olvidado

Al ver el volcán, recordó la quietud de la pequeña laguna que un día hubo en aquel cráter, y el reflejo del cielo sobre las aguas en los anaranjados atardeceres ya lejanos...

JORGE CASTELLÓN

Escritor

Se le vio salir despacio a mitad de la tarde. La propina que dejó sobre la mesa, se extendía generosa entre una taza de café sin terminar y un cenicero de cristal que nunca usaba. Era aquel un lugar donde la intensa luz de la tarde era amortiguada por las largas cortinas color marrón -que delicadamente corridas sobre los ventanales-, tan solo daban paso ya a delgadas láminas blancas que venidos de la calle, se adentraban, para luego extenderse por aquel piso de ladrillos hecho de figuras romboidales de color verde y negro.

Adentro, el olor del café lo invadía todo, a veces, solo interrumpido por alguna voluta juguetona del humo amargo del tabaco, que se escapaba de los dedos de alguien cercano que fumaba apoyando los codos en la mesa y la mirada, en aquel techo de madera oscurecido. Al olor del café y cigarrillo, se le sumaba con igual persistencia, el acogedor sonido que se producía en el chocar de taza y de cuchara, de plato con taza, de la leche vertiéndose al café; girando todo en torno a un murmullo de voces que bajaba y subía sin descanso, completando ese paisaje sonoro en que aquel hombre abrevaba las mansas ideas atesoradas ya por años.

A esa hora, comenzaban a llegar al café sus asiduos concurrentes, que luego de algunas horas de tertulia se repartirían en sus rutas hacia el parque -ubicado al otro lado de la calle-, los teatros, el Casino o bien, a degustar de una opípara cena con la comida española que se servía en aquel alegre restaurante que se ubicaba pasando el parque Morazán; donde el



Aquel hombre abrevaba las mansas ideas atesoradas ya por años.

El alboroto de las aves le recordó que la tarde acababa. Miró a la catedral a su derecha...

nombre del lugar y los platos servidos, eran dignos merecedores de aquel nombre escrito sobre su entrada principal: El buen gusto.

Se escuchó al amable camarero de chaleco negro y camisa blanca finamente planchada, lanzar sobre el aire la palabra "¡Gracias!", al tiempo que aquel hombre

de traje gris replicaba en su voz suave pero clara un "A usted", volteando el rostro con un gesto en que se resumía -cuando de amistad y tiempo se trata- la reiteración cotidiana del agradecimiento.

Ya en la acera observó curioso, a su derecha, la fila de personas que frente a la taquilla esperaban pacientes a lo largo de la pared de aquel teatro ahora olvidado y que llevara el nombre de quien en su día comandase La Niña, La Pinta y La Santa María. Cruzó luego la calle, y la sombra fresca de los árboles del antiguo parque Bolívar lo abrazaron como en una bienvenida acostumbrada. Caminó hasta

alcanzar esa banca de madera, desde donde, al levantar la vista, se podía ver el alargado volcán al norponiente -lustrosamente verde aquella tarde por la lluvia de la víspera-, irguiéndose casi exactamente sobre una esquina del Palacio y ese otro edificio de la Universidad Nacional.

Al ver el volcán, recordó la quietud de la pequeña laguna que un día hubo en aquel cráter, y el reflejo del cielo sobre las aguas en los anaranjados atardeceres ya lejanos... y bajando la mirada, sacó de su cartapacio una hoja de papel, y de su pecho un lápiz de carbón... y se inclinó a escribir, sin prisa alguna.

El alboroto de las aves le recordó que la tarde acababa. Miró a la catedral a su derecha, como midiendo el tiempo en sus paredes. Guardó sus cosas y se le vio marcharse entre las sombras que se posaban ya entre ese templo y el Teatro Nacional. Al caminar, parecía seguir con su mirada el pasar lento de las gentes, las ataviadas para recibir la noche y las que -descalzas y en sus vestidos blancos-, a pie o en vagones tirados por taciturnos caballos, se alejaban con sus canastos vacíos o a medio vaciar.

Debajo de la banca de aquel parque ya cubierto por las sombras, una hoja de papel dejaba ver quizás lo que eran las estrofas de un poema, que hablaba de la tarde, de los cantos angustiosos de las aves y de la nostalgia de los seres del mundo... cuando todo se aleja entra las sombras. Al pie de la página con claridad aún se leía: "San Salvador, mayo de 1919".

Julio de 2011

Persona, traducción

Con la nostalgia de lo que jamás sucedió, lamento el estado de los cadáveres de mis años mozos. Los despojos de la niñez y de la adolescencia yacen ante mí con la misma certeza que el vecino se acerca a comentar los eventos del día. Sé que soy un misterio para él, una simple ficción, bajo

RAFAEL LARA-MARTÍNEZ
(*New Mexico Tech,*
soter@nmt.edu)
Desde Comala siempre...

un cuerpo revestido y enmascarado de frases corteses y comentarios frívolos. Como también soy para mí mismo un disimulo, al forjarme una identidad distinta a través de las letras y de la lengua. Ignoro quién es RLM disfrazado tras un

comodín material que se me ajusta tan a la medida como un traje de buena marca.

Escribir es olvidarme. Al disfrazarme en palabras, revelo y escondo quién soy. Por esta pantomima verbal, que se deteriora tal cual se estropea la ropa vieja, cambio de atuendo y de palabreo a intervalos regulares. Con toda honestidad, me confecciono «personalidades inventadas» que obedecen más a deseos entrañables que a una realidad manifiesta.

Soñar es una actividad permanente, la única vía realista que reconozco en un verdadero «hombre público y de acción». Si pudiera hacerlo, cambiaría de cuerpo y de lugar como de camisa y pantalones que alternan a diario según la etiqueta que cumplo, y los vocablos que se canjean para mantener un ritmo en el escrito. Pero reconozco que esta libertad de muda absoluta rayaría en el libertinaje y, al instante, me resulta prohibida. Desde el inicio del tiempo, no me consultaron de

la opción a vivir bajo una forma biológica más adecuada a mi gusto terrestre.

Luego de largos años, confieso que me acomodo tanto a este traje corporal que de inmediato rehúso deshacerme de él aun si reconozco en el suicidio, en la muerte de sí, la única forma de fallecer. Nadie puede confiscarme la muerte, pese a que alguien me quite la vida. Por eso, no me preocupa morir de mí. Más bien, me inquieta cómo idearme el artificio social de la vida para que al fingir una causa me sea más liviano ganar el sustento. Este móvil justo lo arguyen todos mis colegas a mi alrededor, y advierto que les resulta un ropaje mundano bastante cómodo a sus propósitos más urgentes.

La diferencia la establece confundir esa imagen social consigo mismo o, en mi caso, anotar una separación tajante. En este cisma inevitable, declaro que me adhiero a una divina comedia al reconocer jocoso la distancia entre la raíz íntima que se oculta y la figura corporal que emerge

hacia la superficie de la tierra. Por esta razón, abomino de los seres trágicos que identifican lo invisible con su cargo social superior, el cual siempre me promete un sol más radiante y flores más coloridas, una primavera eterna.

Por mi parte, estoy condenado a vivir en el encierro de esta oficina contabilizando horas y números sin quejarme. No me lamento pues sé a ciencia cierta que, en un mundo injusto, si no me emplearan en este sitio, me colocarían en un lugar similar o más detestable aún y seguiría penando porque la utopía no está hecha a la medida de mi persona actual.

No escribo para recordar sino, insisto en olvidar la vida y pulir la imagen social, la mascarada que me recubre, para que la raíz oculta despeje al menos unas cuantas hilachas de su sopor otoñal. Así aplico la más estricta convención en boga, la que me impone mantener cierta pulcritud por el baño diario y la ropa limpia, a defecto del canje de cuerpo y forma biológica que me está vedado.



FOTO: DIARIO CO LATINO ROBERTO MÁRQUEZ

Luis Ernesto Caravantes juega frente a las instalaciones de TNT en los Ranchos Chalatenango.

TNT: Espacio de desarrollo humano

Tienen cuatro ejes transversales presentes en todos sus proyectos: memoria histórica, derechos humanos, medio ambiente y educación.

ZORAYA URBINA

Redacción Diario Co Latino

A muchos, la mayoría de edad los pilla en el proceso de descubrir su identidad y de plantearse qué hacer en el futuro. En cambio, la Asociación Tiempos Nuevos Teatros (TNT) llegó a los 18 años con la claridad de ser, más que una academia de arte, un espacio de desarrollo humano. Cuando al finalizar la guerra, María Irma Orellana, Julio César Monge y Juan Serrano, se plantearon el proyecto para responder y acompañar el proceso de la educación popular y la salud comunitaria, no imaginaron siquiera, el alcance y la incidencia que tendrían.

Walter Romero, quien desde hace un año es el Director Ejecutivo, cuenta que los 18, encontraron a TNT con mucho trabajo y con proyectos que permitirán que expandan su

labor más allá de San Antonio Los Ranchos, en Chalatenango. «Al principio se decidió acompañar el esfuerzo popular, a través de intervenciones artísticas y sensibilizar sobre temas de alcoholismo, liderazgo

de mujeres, ahora somos una asociación cultural y hemos ampliado nuestro abanico de trabajo», explica.

TNT tiene cuatro ejes transversales, presentes en todos sus proyectos: Memoria

Histórica, Derechos Humanos, Medio Ambiente y Educación. Así, hay ofertas, tanto para los habitantes de Los Ranchos, como para los espectadores que acuden a ver sus obras de teatro.

A las mujeres del lugar se les ofrece, a través de «Seguimos juntas por la vida», que coordina Irma, un espacio de animación y recreo, para apoyarlas en el tema de la equidad de género. A través de la práctica de la «Biodanza», las participantes se expresan y aumentan su autoestima, explica. Esta área está abierta para todas, sin límites de edad.

Jaime Galdámez, Coordinador del área de Educación, explica que los ejes de acción son el artístico y el social. Es así, como en el centro escolar de Los Ranchos desarrollan talleres en los que acompañan a los docentes en primero y segundo ciclo. Esto es, para que después los maestros repliquen lo aprendido con sus estudiantes, dice Romero. Todas las capacitaciones son impartidas por jóvenes facilitadores que se han formado con TNT.

Nuevos proyectos, muchos esfuerzos



Conscientes de la necesidad de formar a la juventud en medio del clima de violencia que azota al país, TNT es parte del Programa de Seguridad Juvenil

(PSJ), en el que coordinan esfuerzos con otras organizaciones y se analizan propuestas de políticas públicas en beneficio del sector. Asimismo, la Asociación pertenece a la Mesa Regional de Juventud, donde, junto a la Coordinadora de Comunidades Repobladas, trabaja para los jóvenes del

nororiente de Chalatenango. A través de alianzas, intercambios de experiencias, encuentros juveniles y diversas iniciativas, creen que pueden incidir en los jóvenes para que estos tengan otras opciones, se desarrollen y aporten a la sociedad. TNT también se expandirá en los

próximos meses hasta San Vicente, donde trabajarán en proyectos enfocados en el principio del derecho a no migrar y estarán en 8 municipios del departamento. Esta iniciativa es coordinada por Julio, uno de los fundadores, quien fue el primer Director Ejecutivo de la Asociación.

/Sigue en página 5

Viene de página 6/

También se promueve la lectura entre el alumnado y el cuerpo docente a través de la biblioteca y mediateca «Dimas Rodríguez», del Centro Jon Cortina, que tiene tres años de fundación.

«El centro es parte de TNT», indica Romero. En este se desarrollan los talleres y todas las actividades de la asociación. Asimismo, da cobijo a otro de los rubros que tienen: la Sala de Exposiciones «Hermana Sofía». Desde hace un año que se fundó, ha albergado exposiciones con diversos temas: la primera fue «Somos la tierra», en la que niños y niñas de Los Ranchos expusieron, con dibujos y poemas, su visión de cómo cuidar el Medio Ambiente.

«Vamos al cine» es otro espacio en el que la niñez y juventud de la comunidad tienen un espacio lúdico, donde se les proyectan películas con temáticas propositivas, con valores y acordes a sus edades.

TNT tiene también un grupo para las personas con discapacidad que viven en San Antonio, Los Ranchos, en el que el arte sirve como una terapia. De igual modo, las instalaciones del Centro Jon Cortina tienen espacios amigables para este sector.

En esta iniciativa, para las personas con discapacidad, trabajan con «Los Angelitos», una asociación que funciona en Guarjila, pueblo vecino, y que se especializa en este tema.

El sector de los adultos mayores también encuentra un espacio en el Centro, porque es un grupo que generalmente es marginado, dice Galdámez. Estos imparten un curso de fabricación de hamacas, en el que las personas de la tercera edad son facilitadores. «Queremos que se sientan productivos», añade.

A través de Redes, TNT se mantiene en comunicación con otras compañías actorales del país, de la región Centroamericana y del mundo, dice Galdámez.

En el área de teatro, y bajo el lema «Haciendo cotidiano el arte», han montado desde 1993, obras teatrales que abarcan diversas temáticas: Monseñor Romero, salud comunitaria, VIH SIDA, entre otras. Con sus propuestas artísticas han trascendido Centro América y llegado hasta Colombia, Brasil, Venezuela, Canadá, España, Holanda, Bélgica y España.

«Buscamos ser auto sostenibles»

Tienen un asocio con la comunidad para ofrecer hospedaje

TNT es más que teatro, es un espacio para que la sociedad crezca y se desarrolle y de un viso nuevo al país

Aunque reciben ayuda de la cooperación internacional, la Asociación tiene una amplia gama de proyectos, es así como el Centro Jon Cortina se alquila como centro de capacitaciones en el que se ofrece, no sólo un local adecuado, sino un ambiente propicio para desarrollar cualquier temática.

Tienen un asocio con la comunidad para ofrecer hospedaje en el hotel de la zona. Romero dice que una de sus expectativas es que la gente se apropie y haga suya la iniciativa de TNT, por lo que trabajan de la mano con la comuna de la localidad.

Considera que ni los fundadores de TNT visualizaron hasta donde llegarían a través de la disciplina y la constancia con la que han montado obras de teatro, exposiciones, concursos de lectura, cursos lúdicos y las tantas actividades a través de las que quieren transformar, no sólo San Antonio Los Ranchos, sino al país entero.

«Yo nunca imaginé que llegaríamos a ser tan grandes, en el trabajo, en experiencias», dice Irma, quien día con día se levanta con el entusiasmo de saber que



Indumentaria del grupo de teatro TNT .

su labor transforma la vida de todos los que pasan por la Asociación, pues además de acompañar al sector femenino, también forma a los talentos artísticos y planifica, junto al equipo, los proyectos de TNT.

Irma sabe que la labor que realizan sigue rindiendo frutos, por eso no se cansa de trabajar para formar y preparar «a quienes nos sustituyan», dice. A los 18 años de su nacimiento, TNT es más que teatro, es un espacio para que la sociedad crezca y se desarrolle y de un viso nuevo al país, a través de todas las personas que conforman El Salvador. Ahora es en San Antonio Los Ranchos, conforme siga creciendo, quién sabe hasta dónde llegarán.



Luis Ernesto Caravantes y Roberto Carlos Rauda juegan en la Mediateca de las instalaciones de TNT en los Ranchos, Chalatenago

FOTOS: DIARIO CO LATINO ROBERTO MÁRQUEZ.

Pirata y su vida de perro

RAFAEL MAGARÍN
Escritor joven

¡Qué pereza!, ya es de mañana y siento una fiesta en mi panza. ¡Que rico olor!, ¿de dónde viene? Iré a investigar.

Umm... al parecer viene de esa bolsa. Voy a desenterrar este manjar y darme la hartazón. Ummm... ¡Cuánta comida deliciosa me han dejado hoy! Charros que hay viene el Terri, debo ponerme abusado no sea que este me quiera quitar mi comida.

se acerca el otro perro queriendo tomar de la comida de Pirata, luego se escucha un gruñido Terri no hace caso.

Se desata una gran pelea de todo por el nada. Gana el Pirata.

el perro sigue comiendo, mira y dice: quién es este bato que se está acercando, bueno que importa. Aún tengo hambre, muy poca comida me sirvieron en el menú hoy. Tal vez mañana tenga mejor suerte. *V'uir* a echarme una paseada por todo el pasaje. ¿Por qué me está siguiendo este loco?, a lo mejor le gusto. Mejor me apuro, no vaya ser que este me vaya a agarrar para ponerme una correa y hacerme su esclavo. Yo nací libre y libre me voy a morir.

Me *gua* meter en esta cancha. Gran calor que está haciendo y aquí hace harta sombría, ya me dio pereza me *gua* echar un sueño por aquí.

Luego de algunos minutos.

V'uir al terreno a cazarme unas tortolitas para socar esta hambre. Todavía me sigue ese loco. Voy a apresurar mi marcha y así perderlo de vista.

Ahí están mis tortolitas esperándome. Voy a acercarme lento, pero rápido. No vaya a ser que se vayan estas babosas.

Luego de perseguirlas como loco.

que lástima, no pude atrapar ni Jota y todavía tengo hambre. La culpa la tiene el loco maniático que me sigue con esa su libreta de apuntes. Sino me hubiera seguido hasta aquí estuviera comiendo en la gloria. Me voy a perder en este montarralito para que me deje de joder la vida.

| narrativa |

Caminos y circunstancias

GABRIEL MORAES
Escritor

Yo caminaba de prisa, casi siempre camino de prisa porque así me lo enseñó mi papá y las circunstancias. La oscuridad iba desplazando a la luz del día, prueba temporal e indiscutible que el sol ya se había ido a acostar tras los negros crespones del anochecer; era el turno del firmamento para que las estrellas calificaran su fondo y le pusieran puntos brillantes. Aunque tengo grabada en mi memoria las sensaciones y vivencias de esa época, no puedo afirmar o negar a cabalidad, si la noche era nublada o si las luces colgadas y lejanas, hacían su fiesta de lentejuelas.

Mis zapatos caminaban presurosos también porque las soledades de las calles no ven lo que ocurre ni mucho menos oyen cuando las voces, contrastando con el silencio, pasan de normales a trágicos gritos. En el reloj, los minutos avanzaban inmisericordes, y el sudor, quizás hecho temor, cumplía su tarea mojándome el cuello de la camisa; como sombras fugaces, poniéndose de norte a sur y de oriente a poniente, el espíritu de sobrevivencia en cada persona acertaba el recorrido hacia sus propios destinos; yo pensaba que iban hacia sus casas, llegar justo a tiempo a la puerta, entrar y ya bajo el techo darle gracias a Dios con un suspiro de alivio. A mí me preocupaba más la prisa de mis pasos, ponerle alas y avanzar, adelantarme a los hechos para no dejar perdido el corazón en los recuerdos de una fecha fatal. Con los años supe que el pestañear de millares de ojos no pudo ponerse a salvo, sus ventanas fueron cerradas antes de tiempo y sus nombres todavía vagan por la ciudad buscando encontrar el regreso a sus hogares para descansar en paz.

Entonces viene ineludiblemente a mi memoria el muchacho del pan, allí en la colonia, conjunto de casas muy similar al tuyo donde viví los mejores y peores capítulos de mi juventud; pedaleaba contento sobre su bicicleta con el afán de madrugada para ganarse la vida, el canasto rebalsaba de sabrosuras recién salidas del horno y él silbaba feliz; con entusiasmo rebasó y dejó atrás al siniestro retén, pero no escuchó nada cuando le chiflaron para que se detuviera; un sólo disparo bastó para que sus síntomas de sordera no volvieran a manifestarse. Mi mamá me contó que cuando fueron a recogerlo los socorristas, el pensamiento de estos mientras vivan, guardará la más inolvidable de las fotografías reveladas por la sorpresa; el panadero se había ido sonriendo... Cual alma inocente hundiéndose en aquel vasto mar de impunidades y atropellos. Por eso dicen en todas las esquinas y caminos que aquel que pierde la vida pensando en los demás, no muere jamás.

Los recuerdos adheridos como a una mesa el hambre, son como los hermanos que se crían juntos, vienen abrazados como cuando compartían sus alegrías y tristezas; mutuamente se derivan y suscitan otros contenidos de conciencia.

Los animales domésticos no están ausentes en mis sentimientos y emociones, bajan por la garganta como quien traga saliva, porque, en especial, Cual, desde pequeño vivió en nuestra casa, su único hogar, el lugar donde había venido al mundo, y no existía otro horizonte más que ese.

Cuando se tiene la edad de aprenderlo todo, quiérase o no, los hechos y las ocasiones transcurren para bien o para mal.

Le encantaba subirse a los muebles, brincar y brincar como un enloquecido, eso de leer los periódicos no era su gracia y prefería mejor romperlos página por página.

No hay peor ciego que el que no quiere ver, decía mi abuela con su voz enojosa rebotando en las paredes como chiflando. Pero el cuerpo y las cuatro patas, de arriba abajo, estaban allí para crear desbarajustes no para ponerle atención a los consejos, que generalmente a la gente vieja le da por dejarlos como herencia de su ayer olvidado.

-Abue... no le pegue, él es como un niño y es travieso por naturaleza.

Cada mañana, que abrían la puerta que da hacia el patio, jardín y tendedero, entraba acelerando a toda velocidad como si inventaban el día por primera vez y su manera de agradecerlo era moviendo la cola y correr, correr hasta el cansancio, y por supuesto beberse en su recipiente los tragos de agua, tan benditos como la oportunidad de respirar aire hecho ahora mismo.

La causa no siempre genera efectos de caricias o juegos divertidos, ser desobediente no lleva a nada bueno, y pasar amarrado todo el santo día es el castigo por haber pateado las rosas del jardín y por cagarse en el propio corazón de la sala, recién trapeada.

-Es demás, este animal no hace caso, yo le hablo y le hablo, pero no entiende... El remedio va a ser que lo termine regalando. Yo no sé porque le pusieron así:

Cuál paz, si es el caos mismo cuando lo sueltan y hace su agosto; si uno sale, al regresar halla la casa como si un huracán ha pasado por ella, y como mis nietos nunca lo regañan, en arca abierta hasta los humanos pecan, ya no digamos este bruto.

-¿Cómo se llama el perro Señor...?

-¡Cuál...!

-Ése

-¡Cuál...!

-Él que está detrás de usted...

-¡Cuál...!

-Usted me quiere ver la cara de pajuil...

-No hijo, lo que pasa es que se llama Pascual,

Pero todos le decimos de cariño Cuál.

Siempre había sido lo más parecido a un caballo loco corriendo y estropeando todo lo que encontraba a su paso, pero desde que se fue el abuelo Tito a Houston, ahora se la pasa echado y aullando frente a la puerta cerrada de su dormitorio, rascándola, y ya van varios días que no come nada...

Cuando el abuelo regresó en un santiamén al saber lo que pasaba con el mentado chucho, nosotros lo único que pudimos hacer fue derramar nuestro dolor en silencio y enseñarle el lugar donde lo enterramos. Los sinsabores, sal en el dolor, no pasan por pasar, la respuesta nunca debe ser huir, no hay que ver o hacer las cosas a mil por hora; la vida es demasiado corta para no tener en cuenta el valor agregado de sus efímeros instantes, hay que saber disfrutar algo tan sencillo como abrir los ojos y tener la sabiduría de poder distinguir las diferencias que a cada momento son el molde de nuestras huellas.

Como dije, yo camino de prisa porque también reparto periódicos, pero en las residencias por donde entro y salgo, siempre hay algo que aprender o para sacarle provecho, pan para tu matate dicen los viejos consejos.

Cuidado con el perro anunciaba el letrero colgando en el portón de barrotes negros, como bienvenida en aquella mansión.

Aténgase a las consecuencias, no sea usted el próximo decía más abajo, y al final, estaba dibujado el signo amenazante de una cruz.

Con ese golpe avisa tan visible, si los filosos colmillos hacían de las suyas, ya adentro de la

propiedad, era porque el posible favorecido andaba los ojos dormidos, y camarón que se duerme...

Gracias a Dios nadie levantaría su molestia acusadora, porque hasta ahora ninguna persona había sido atacada o mordida por el ya mencionado can. Pero... ¿Porqué estaba escrito cuidado con el perro, aténgase a las consecuencias, no sea usted el próximo y no mejor con palabras más propias de la gente como:

¡Chucho bravo! ¡No entre!

Porque no poner la imagen de un mastín con la trompa abierta y enseñando tamaños dientotes para prevenir hasta a los que no pudieran leer.

¿Qué tenía de diferente este cuatro patas para que los dueños pusieran así...?

Lo cierto es que, de las tres veces que se habían metido, según los rumores pretendiendo robar, las tres veces se encontró el jardinero en el amplio patio, un cadáver de cada intento.

El trío de desconocidos, mejor dicho delicados cirujanos para operar a escondidas en casa ajena, cada uno en su momento; tenía la boca abierta como haber querido gritar y los ojos casi salidos, igual como se ve en esas películas de espanto; mostraban un gesto de susto como si hubieran visualizado algo que el corazón humano no puede soportar.

En los tres hallazgos, Don Chungo, el jardinero, único portador de las llaves y el primero en entrar, ni se sorprendió siquiera, pero hizo el llamado al novecientos once.

La China, una de las sirvientas, entrecruzando sus dedos para que con mis propios ojos comprobara que no era mentira lo que me contaba, me dijo que los médicos forenses no les encontraron huellas de violencia, ni heridas, ni rastros sangrientos de una lucha sin cuartel... No les hallaron nada.

También leyó las famosas actas de defunción en el párrafo causa de muerte, y cada una de las tres veces tenía escrito allí: Ataque cardíaco.

Los policías, además de serios investigadores, viéndola fijamente y sin pispilear, le preguntaron a la China las mismas cosas veinte veces y después se retiraron del lugar como si aquí no ha pasado nada. Mis patrones como tienen pisto hasta para empedrar calles o para botarlo en babosadas, a pesar de la

bullas de las sirenas que siempre llaman la atención, eso no les hace cosquillas ni les quita el sueño.

Es extraño, porque la gente rica, por el oro han llegado a matar hasta a su propia madre.

La respuesta podría estar en las

noches, cuando todo aquello queda abandonado y solitario; quien no sabe que las dos sirvientas, incluida la China, se marchan puntualmente junto con el jardinero, a eso de las cinco de la tarde.

Antes de que el viejo cascarrabias vuelva a echar doble llave, ellas únicamente se aseguran de que el perro quede suelto, pero puertas afuera, en el patio, ya que si hacen lo contrario, las cagadas que amanecan duras y bien pegadas al ladrillo de piso, traído desde Turquía, las desprenderían con las propias manos como castigo por haber dejado al animal adentro.

Dice la China que los señores, por respeto a los cuarenta y pico de años de trabajo, y a la confianza ganada, han encomendado al viejo jardinero el encargo de obedecer al pie de la letra, si ellas incumplen lo acordado.

Menos mal que las dos muchachas gozan de buena memoria y no se les olvida para nada el asunto, más por el temor al ojo de vidrio del jardinero; que según cuentan, es mejor meterse un cangrejo en el culo, que caer en desgracia con él.

Este cuidador de plantas y de otros menesteres, era más enojón que los truenos de una tormenta. Aparte de haber perdido un ojo, cojeaba de una pierna y esa era la herencia que le había dejado la guerra.

-¡Culebra macheteada!

Le gritan los cipotes que vienen a pedir comida, y disminuido por su invalidez es imposible que los alcance, no malgasta sudores y fatigas corriendo

como loco detrás de ellos. Una vez, levantando su bastón, oí que a viva voz les regalaba molesto, sapos y culebras:

-Hijos de la gran puta, como quisiera tener mis veinte años, como cuando formaba filas en la gloriosa guardia nacional... ¡A pura verga los haría pedirme perdón!

Asegura la China, mi novia, que en verdad se llama Marilé, que ni siquiera con el perro se lleva bien el jardinero:

-Chucho serote, cuto como yo, con la diferencia que a mí me hace falta un farol y a éste un gran pedazo de la cola-decía con su risa pícaro y haciendo la boca de lado.

Y esos eran los chismes que salían espantados como sombras de la mansión donde aparecieron los cuerpos sin vida, de los dizques ladronzuelos... Si nadie podía escapar vivo y coleando, al intentar robarse algo, era porque los dueños de seguro tenían pacto con el diablo.

Lo verdad es que, y no era un secreto para muchos, al ejercer su dominio la oscuridad en las altas horas, los vigilantes privados, escopeta y radio en mano, comunes y evidentes en otras casotas y terrenazos, brillaban por su ausencia en éste. Por increíble que parezca, el único cuidador de la mansión era un solo perro...

El miedo puede transformar a un solo perro en el cadejo maléfico, una criatura mitológica, capaz de ir creciendo y creciendo, trastocando su apariencia normal a horripilante, si se le provoca y se pone bravo; pero también quien no ha oído el dicho tan popular, la curiosidad mató al gato y en el arte de cambiar de dueño lo ajeno, así como hay cobardes, hay valientes y valorados de pura cepa para adentrarse a cual aventura más inverosímil.

Humberto Landaverde era de esos hombres famosos porque tienen los genitales rayados, que no les tiembla el pulso para eso de darle verga y dejar amarrados a los mismitos agentes de los cuerpos de seguridad.

Fumándose un cigarro y haciendo el golpe del marinero sacaba el pecho, orgulloso de pregonar que sólo robaba a los potentados; su historia laboral nunca tendría una mancha, ya que usar sus hábiles mañas y destrezas para aprovecharse de la gente pobre, era tan fácil como quitarle un dulce a un niño.

Me quito un huevo-murmuraba-si no averiguo lo que realmente sucede en la casona de esos ricachos...

Esa donde mandaron a volar espalda a tres colegas míos. Tengo que descubrir lo que pasó, y para saber hasta llega lo hondo de esas corrientes peligrosas y agitadas, hay que sudar sangre; un perro viejo y aguacatero, no es barranco que va a detener los galopes del caballo que llevo dentro.

Caía doble trece, Beto Bateya eligió la fecha del lunes veintiséis de junio, porque, además de que ese día ni las gallinas ponen; en el momento de los quihubos, conocería en carne propia a quien le iba a oscurecer más el eclipse de la buena o la mala suerte. Sus pasos estaban fríamente calculados. A las merito once con cincuenta y cinco, tantear por que lado meterse; al filo de las doce, ya adentro de la cueva del lobo, mejor dicho del perro, todas las añadiduras serían pan comido.

¡Cabal...! Cayendo sobre el silencio de las miles de hojas que el viento del volcán sacudió del montón de árboles, lo primero que alumbró su lámpara fueron los dos tizones rojos del animal que se le venía encima; sacando rápidamente la bolsa preparada con chorizos y pedazos de tortilla calentita, se la tiró para distraerlo...

-Já, al agua quiere mojar este chucho, con la fajada que se va a dar, le va a entrar haraganitis, y santas pascuas.

Pero más adelante, se le volvieron a interponer los ojos encendidos del temido chucho...

-Putá, será posible que pueda estar en dos lugares al mismo tiempo-dijo Beto,

/Sigue en página 7



Carlos A. Burgos

PROSALEGRE

NO SE VAYA A SUICIDAR

Viene de página 6/

agregando: Coma mierda, esas son culeradas, el mismo ha de ser, tengo que calmarme los nervios sino con mi poca saliva que trago me voy a ahogar; no ha cambiado de tamaño ni tiene la cabeza feya, yo vengo de donde asustan y nunca he visto nada sobrenatural...

Mejor me voy a zampar otro muñecazo, quién quita...

Al deshacerse de la pacha vacía oyó que alguien le decía:

- Gracias por la comida, estaba deliciosa... Alumbró por aquí, alumbró por allá y no percibió a nadie, sólo al perro bastante cerca de él; entonces todos los pelos se le pararon, todavía tembloroso, supo dominar la situación porque el guaro le daba la fuerza y

el valor en las venas para no dejarse vencer y le contestó:

- Mirá, vos has de ser alma en pena, para que podás hablar...

Y si yo no te he hecho daño, vos no me lo vas a hacer a mí,

no creo que mordás la mano que te acaba de alimentar,

como hacen algunos desagradecidos...

- La maldad engendra maldad, pero te han salvado los buenos sentimientos; padecía las torturas del hambre, devorando mis entrañas...

Eso ha hecho perdonarte y no convertirme en la maldición que pesa sobre mí. Tus antecesores me maltrataron: El primero traía unos zapatos de soldado y me agarró a patadas; el segundo me asestó una gran pedrada, y el último, con un palote de clavos, agarró emoción en mi lomo como un enajenado mental; el odio de cada uno me transformó en bestia implacable, por eso les saqué el hálito de vida por los ojos.

El uno, con el temple de acero que se forja en ilegales faenas y el otro muy agradecido, sentándose en la hierba dispusieron entablar una larga plática para compartir experiencias, punto y encuentro circunstancial a cielo abierto, de un par de pensamientos con idéntica raigambre, y que por los inexplicables caprichos del destino, fueron alejándose por caminos opuestos.

El animal le narro con lujo de detalles su vida anterior: Funcionario estrella, de traje y corbata, engalanando el papel de los periódicos, pero aventajando en el arte de la garrapiñada al mismísimo Alí Babá. Lamentablemente para él, imborrables recuerdos, porque además de riquezas, hurtó desde residencias y grandes terrenos, hasta tesoros incalculables que distinguen a hombres y mujeres por sus creencias, inocencias o intimidades; rompiendo y violando sin ningún remordimiento, los cofres tan sagrados donde se guardan las inclinaciones más puras del espíritu; no le importo nada con tal de satisfacer sus bajos instintos, su sed insaciable de poseer todo cuanto veía y le gustaba.

Para eso se valió de su puesto como Ministro de una institución gubernamental, cobijándose al abrigo de la omnipotente y ciega justicia donde a nadie le sorprende que los dos ríos de la oferta y la demanda desemboquen en el mar de la venta y la compra.

Pero que al fin y al cabo, en la postrer página, la muerte les deja escrito los párrafos de sentencia o recompensa, según las obras de cada corazón; y el castigo impuesto para él, era ni más ni menos que, encerrado en el cuerpo de un perro con razonamientos propios de un ser humano, padecer la

dolorosa misión de salvaguardar lo que jamás le pertenece ni le pertenecerá...

Mientras lo escuchaba, Beto Bateya le acariciaba las orejas y el perro movía con alegría el pequeño rabo en señal de simpatía. - Ya escuchaste que tengo la facultad de sentir amor u odio, me has ganado la moral y puedes entrar y salir de la mansión cuando quieras, llevarte lo que complazca tus deseos.

Del tal Beto cunden los rumores que cambió de profesión, contrajo nupcias y se mudó a otra urbe donde nadie sabe ni pizzas de él; compró una casa nueva, pero de tamaño normal, y se gana el pan con el sudor de su frente, como todo asalariado para no despertar sospechas.

Pero esas son habladurías de lenguas fáciles, cortinas de humo que lanza el vulgo; yo pertenezco a la gente común y corriente, pero si no tengo en mi poder las pruebas que sustenten lo que digo, no debo seguir regando mentiras por doquier.

Lo verdaderamente cierto es que el viejo jardinero, la China, mi novia, y su prima, han seguido realizando, como si nada, sus tareas de cuidado y limpieza; sin olvidar por supuesto, antes de marcharse y echar doble llave, dejar al perro afuera porque sino amanecerían sus cagadas, duras y bien pegadas al ladrillo de piso traído de Turquía.

Caminar de prisa es parte de la vida, perderla o sobrevivir, y usando un poco de sentido común, quien es aquel que bajo el agua si ya no aguanta la respiración, no sube a la superficie para respirar el bendito aire...

Mucho más si se aproxima la hora cero. Maldito toque de queda. Porque después de las siete de la noche, si la muerte te encuentra, tiene todo el derecho constitucional de aterrorizarte, vendarte los ojos y llevarte quien sabe adonde; en vez de guadaña, si le apetece, te corta el hilo con la bala de un fusil o la sed de un puñal; y si es rapada, pero se cubre la cabeza y el rostro con pañuelos color verde olivo para que piensen que no es ella quien tiene la mayor posibilidad de arrancarme las raíces de la existencia.

Pues bien caminaba de prisa desconfiando de esos rincones tenebrosos, o sólo ubicados ahí porque para toda ciudad son sus males necesarios, y además nadie sabrá prevenirte, al ciento por cien, si ese momento será el correspondiente ataúd negro, con tapa abierta para hacerte descansar en su mullido lecho. De la nada como esos remolinos de viento arrastrando polvo y basura, se ha soltado el demonio, afirman los agoreros; se levanto un torbellino de voces como mecha de pólvora encendida, alcanzando el techo de las casas y edificios, rodando como una angustia por el suelo y el pavimento, apoderándose del aire y de mi noción del tiempo...

- ¡Lo han matado... Lo han matado!

A mi padre lo amé mucho y se me murió el noventicinco, quince años después de esta incertidumbre.

Junto a él, viví uno de los cuentos más bonitos, y desde mis ojos orgullosos por ser su bienamado, yo lo miraba gigante como un árbol, enorme como el cielo para mis alas de chiquitín y soñador.

Por eso me gustaba acercarme a sus páginas, agarrarlo de la mano y salir a caminar con él cuando me decía veníte vamos a surcar los siete mares.

Yo no me acuerdo de los tigres, de las brujas y los bandidos, sólo recuerdo su frente ganándole al sudor, y su cabeza siempre levantada, igual a la cruz de la iglesia en el

pueblo, que sin decir palabra, se gana el respeto y la venia de los que pasean y pasan por ahí.

El gigante era serio... pero no le negaba a nadie el saludo de capitán o el entusiasta que le vaya bien. Lo importante es dar el buenas, al decirlo, le contesten o no, usté cumple como persona educada me aconsejaba como si platicara con alguien de su tamaño.

Hablaba poco y no se llenaba la boca con hazañas o inventos de príncipes y sirenas, bastante difíciles de creer, calladito, predicaba con el ejemplo; su manera de ser la demostraba en las batallas de a de veras para que aprendiera viéndolo, no para que por una oreja de burro me entrara y por la otra me saliera.

En el invierno o en el verano, clarito perseguía sus huellas grandes como su voz al mando adelante de mí, y siempre caminaba con paso tranquilo, sin dejarme muy atrás, y nunca he de olvidar, que en cada avanzada, me volvía a ver, recorriéndome de cuerpo entero para estar seguro que yo iba bien, o que no me había perdido entre las emboscadas sorpresivas de la gente.

Tres principios fueron las banderas que adornaron su barco y sus trabajos, tres colores que hicieron imborrable sus enseñanzas mientras lo acompañé: decencia, honradez, fidelidad.

Por eso nunca le sentí olor a tabaco o a alcohol, jamás se apropió de algo ajeno, como los malvados piratas, y fuera de mi madre, doncella que ganó después de pruebas sólo para valientes, no hubo otra mujer en su corazón.

Siempre fuimos dos, el gigante y yo, contra los monstruos de los días y las noches, yo me alegre cuando descubrí en los árboles de los encuentros cuando me saludaban, que había labrado con su espada de paladín su apellido junto a mi nombre.

Con sus cansados años y andadas, el gigante regresó a niño, y yo, alcancé los laureles de hombre, pero seguí siendo su pequeño, bastante conocedor de fatigas y recompensas, de lo bueno y lo malo que hay en los corazones, y que aunque nadie lo quiera, se asoma por las ventanas de los ojos.

La última vez que nos vimos, en silencio me dijo el gigante que era el momento crucial para que yo enfrentara al mundo en solitario, me estrechó la mano y se quedó dormido.

Cuando me avisaron y regresé aprisa, y angustiado, ya se había marchado...

Dicen que antes de subirse a los recuerdos llamó a mi madre y le sonrió, que un gigantesco caballo blanco como él, bajó de las nubes y se fue volando a todo galope para el sol.

Mi deseo era llegar a ser como él, crecer desde el alma hacia fuera, para que me vieran como un gigante...

Ese veinticuatro de marzo, habían pasado veintitrés años por mi corazón, y olvide la inmensidad heredada por mis palpitaciones; las puse en riesgo, quien sabe como, aquella única bala expansiva y explosiva había hecho estallar también mi sangre...

Entonces ya no me importo la prisa, el camino se había vuelto pesado como una cruz, y no sé porque recordé el Gólgota y el martirio de Jesús; mis pasos se hicieron lentos, lentos, mientras agachando mi rostro por el dolor y la pena, pequeño como un niño, empapado en lágrimas regresé a casa buscando el consuelo de mi padre.

Dicen que estaba oficiando misa cuando le dispararon, también un solo proyectil le despedazo el corazón. Y cuando hay amor en lo que hiciste, tu sonrisa y tu voz vivirán en los recuerdos y en las palabras de miles de hombres y mujeres que se levantan cada mañana con el presentimiento y la esperanza de alcanzar hoy la alegría.

Oiga, jefe, el discurso de San Juan lo leyó en San Pedro – dijo el asesor al candidato.
_ ¿Qué no es lo mismo en el fondo? – respondió el candidato, muy tranquilo.
_ No, jefe, si en San Juan quieren una clínica de salud y en San Pedro, un cementerio, y usted ofreció las cosas al revés – aclaró el asesor, muy seguro.

_ Creo que es mejor como lo hice – replicó el candidato - . En San Juan que no curen a sus habitantes sino que los envíen al cementerio ya que las medicinas están muy caras, y en San Pedro que mejor curen a la gente, aunque sea con hierbas, en lugar de mandarlas al cementerio pues la madera para ataúdes y los terrenos para sepulturas están escasos.

La campaña electoral estaba en su apogeo y el entusiasmo era tal que el candidato ofreció en Santa Cruz construirles el edificio del Juzgado de Paz. Aquí uno de los correligionarios le gritó:

_ Si ya tenemos uno.

_ No importa – prosiguió el candidato – les construiremos otro para que haya más justicia porque la delincuencia se ha incrementado, está imparable.

_ Bueno – dijo el hombre – lo que abunda no daña si no es epidemia o pobreza.

Y continuó la gira. El candidato para sentirse más seguro portaba una pistola en una funda de cuero pendiente del cincho, aunque no tenía destreza para manejarla.

En el parque de Ilobasco dijo:

_ Señores de San Isidro...

Inmediatamente el asesor le dijo al oído: Jefe, aquí estamos en Ilobasco. El candidato reaccionó al instante y comenzó de nuevo:

_ Señores de San Isidro...les dije hace un rato a sus pobladores, en Ilobasco también vamos a ganar.

El público respondió con atronadores aplausos, hurras, cánticos y consignas de su partido. El candidato sonreía y levantaba sus brazos, agitándolos hacia un lado y otro.

Y así, el candidato salía adelante con agilidad asombrosa, ganando simpatía a lo largo y ancho del territorio con la eficiente labor de su equipo de campaña

y de su asesor estrella.

El candidato comenzó con entusiasmo pero sus brazos no alcanzaban para alejar el papel

Cuando grabó por televisión el mensaje final de cierre de campaña, el candidato estaba agotado, digamos casi extenuado, pero la fe en el triunfo lo hacía seguir

adelante. Frente a las cámaras grabó con mucha seguridad la primera parte de su mensaje y guardó sus lentes en el estuche que portaba en el cincho. Hubo un receso para reajustes técnicos, beber un vaso de agua y escuchar a su asesor sobre la forma de impactar a sus televidentes.

En seguida se inició la grabación de la segunda parte. El candidato comenzó con entusiasmo pero sus brazos no le alcanzaban para alejar el papel y ponerlo a la distancia correcta para leerlo sin dificultad. Inmediatamente el asesor le hizo señal para que se pusiera los lentes, y él con mucha rapidez se llevó una mano a la cintura y por coger los lentes tomó la pistola y se la puso en la frente. Al instante el asesor gritó:

_ ¡Corten! No se vaya a suicidar, Jefe. Si usted va a ganar, hombre.

El candidato sonrió, seguro del triunfo.

Las cinco formas manuales de preparar un café



1 Aero plex



2 Shema



3 Bad Pott o Sifón



4 Manual Drip hario



5 Prensa Francesa



FOTOS: MAURICIO VALLEJO MÁRQUEZ

ALEJANDRO MÉNDEZ, ACTUAL CAMPEÓN MUNDIAL DE BARISMO, LOGRÓ EL TÍTULO TRAS VENCER A 565 PAISES MÁS. ES EL PRIMER SALVADOREÑO Y EL PRIMER NATIVO DE UN PAÍS PRODUCTOR EN GANARLO.

Servir un buen café

MAURICIO VALLEJO MÁRQUEZ
Suplemento 3000

No todos conocen el secreto del café”, afirma Guillermo Ríos mientras ordena los utensilios para elaborar café. Ríos es un conocedor de esta bebida, trabaja desde hace algún tiempo en Viva Spresso.

El principal secreto para saber que un café no es de calidad es que sea amargo. No se debe verter azúcar en la bebida, eso lo arruina, al endulzarla no se puede apreciar el verdadero sabor. Sabor que puede cambiar según sea la forma en que se sirva. Para elaborar un buen café de forma manual debemos conocer sus distintos métodos y técnicas. Todos estos tienen un tiempo de preparación. Se utiliza un cronómetro para cada paso, procurando no hacerlo en menor o mayor tiempo.

1 Manual drip hario

Este método saca la suavidad al café, es lo más parecido a hacer un café de cafetería. Para este se utiliza un filtro más grueso de lo normal. El sabor de este es un café más suave. No se debe olvidar que se le aplica el agua remojada para sacar el blum (aditivos que contiene el papel filtro).

2 Shema

Este es creación de un científico que le puso nombre. Quería beber café y no tenía recipiente para prepararlo, así que uso uno de sus utensilios de trabajo. Este tiene un canal que es importante, porque por ahí respira el café. Por la altura de caída tiene un sabor diferente, como el vino, se resalta al agitarlo delicadamente. Al girar el recipiente se oxigena más y es acá donde suelta esos finos sabores.

3 Fresh spress o prensa francesa

Es el más conocido de los métodos. Es un filtro de metal. Es donde más contacto tiene el café con el agua y quedan más residuos de café es lo que los espertos llaman con más cuerpo. Los salvadoreños lo sienten más fuerte.

«Un fresh le quita el sueño. El hario 60 cuando tiene cuerpo también y al mismo tiempo puede ser suave, tiene el sabor redondo. Es una gran diferencia con otro método», comenta el barista Jorge Bautista.

4 Aero plex

Tiene un poco del Fresh spress, pero con un tiempo mínimo. Es un método de presión. La presión se le da con la mano de un barista. Es calculada. Se sirve el café en taza para que el cliente sienta el aroma del café.

5. Bad Pott o sifón.

Este contiene un chispero, un recipiente para el agua y una tela. Es un método de más clase en este le saca el aceite del café.

“Hay café en el que se mira aceite, es porque tiene el café. Con éste método se despide más”, explica Ríos.

Es el método que desarrolla más el gusto. El agua debe hervir a 90 grados y luego todo el café se evapora y sube, tras esto el café vuelve a bajar, pero se cuele con la tela, se quita el tuvo y está listo.

Estos métodos son los utilizados por el barista que es una profesión parecida a la de bartender, proviene de la misma palabra, pero es diferente.

Para darle el mejor café se requiere de experiencia. Alguien que no sabe puede botar el trabajo que todos han hecho, desde el que lo sembró, recogió y tostó. El final es importante, se debe saber servir un buen café.